



Revista Historia de la Educación Latinoamericana  
ISSN: 0122-7238  
ISSN: 2256-5248  
Universidad Pedagógica de Colombia - UPTC

# Primitivo y antepasado: el discurso ambivalente sobre lo indígena en textos escolares de prehistoria, Colombia 1962-1974<sup>1</sup>

Cerón Rengifo, Carmen Patricia

Primitivo y antepasado: el discurso ambivalente sobre lo indígena en textos escolares de prehistoria, Colombia 1962-1974<sup>1</sup>

Revista Historia de la Educación Latinoamericana, vol. 21, núm. 33, 2019

Universidad Pedagógica de Colombia - UPTC

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86962138011>

DOI: 10.19053/01227238.9878

# Primitivo y antepasado: el discurso ambivalente sobre lo indígena en textos escolares de prehistoria, Colombia 1962-1974<sup>1</sup>

Primitive and ancestor: ambivalence in the discourse of the indigenous notion in prehistory school textbooks, Colombia 1962-1974

Primitivo e ancestral: o discurso ambivalente sobre o indígena nos textos escolares da pré-história, Colômbia 1962-1974

Füxekeche ka kuyfikecheyem: epu rume zugu reke feypiley ta chijka textos escolares mew mari kuyfi antü mew, Colombia 1962-1974

Carmen Patricia Cerón Rengifo <sup>\*2</sup>  
*Universidad de Nariño, Colombia*

Revista Historia de la Educación  
Latinoamericana, vol. 21, núm. 33, 2019

Universidad Pedagógica de Colombia -  
UPTC

Recepción: 08 Abril 2018  
Recibido del documento revisado: 14  
Mayo 2019  
Aprobación: 23 Mayo 2019

DOI: 10.19053/01227238.9878

CC BY-NC-ND

**RESUMEN:** Se analiza el discurso escrito referido a la gente categorizada como indígena, expresado en los textos escolares de Prehistoria general, americana y de Colombia, publicados entre 1962 y 1974, periodo que corresponde al Frente Nacional. Nos situamos en el campo de las representaciones sociales, examinadas a partir de las herramientas propuestas por los Estudios Críticos del Discurso, en particular, la manera de nominar y diferenciar a los actores mediante la asignación de características. Se encontró que lo indígena es abordado como un tema cuyo contenido es ambivalente, es decir, que en este coexisten representaciones sociales negativas y positivas. Por una parte, lo indígena se muestra como anterior e inferior a lo europeo, mediante el esquema de pensamiento primitivo/civilizado. Por otra parte, aparece como antepasado que da antigüedad a la nación y pasa a ser parte de la constitución biológica y psicológica del pueblo. Se sugiere que esta ambivalencia es un recurso del discurso de las élites que favorece su posición de poder, en el cual, simultáneamente se integra lo indígena a la identidad nacional y americana y, se mantiene la construcción de alteridad a través de la jerarquización racial.

**Palabras claves:** Textos escolares, educación secundaria, discurso ambivalente, indígena, *Revista historia de la educación latinoamericana*.

**ABSTRACT:** This paper analyzes the written discourse that refers to people categorized as indigenous, in American and Colombian general prehistory school textbooks published between 1962 and 1974; a period that corresponds to the National Front. Elements of the social representations were examined through the resources proposed by the Critical Discourse Analysis. Close attention was paid to the way actors are named and differentiated via assignation of characteristics. An ambivalent approach to the indigenous notion was identified, that is, the coexistence of negative and positive social representations. On the one hand, the indigenous are shown as previous and inferior to the European, through the primitive/civilized thinking scheme. On the other hand, it appears as an ancestor that gives antiquity to the nation and becomes part of the biological and psychological constitution of the people. These findings suggest this ambivalence represents a resource of elites' discourse to favor their position of power

and, simultaneously, integrates the indigenous notion to the national and American identity, and the construction of alterity is maintained through racial hierarchy.

**Keywords:** School textbooks, secondary education, ambivalent discourse, indigenous, Journal History of Latin American Education.

**RESUMO:** Analisa-se o discurso escrito referente às pessoas categorizadas como indígenas, expresso nos livros didáticos de Pré-História geral, Pré-História Americana e Colombiana, publicados entre 1962 e 1974, período que corresponde à Frente Nacional. Nos situamos no campo das representações sociais, examinadas a partir das ferramentas propostas pelos Estudos Críticos do Discurso; em particular, como nomear e diferenciar os atores atribuindo características. Constatouse que o indígena é abordado como um sujeito cujo conteúdo é ambivalente; isto é, que as representações sociais negativas e positivas coexistem nela. Por um lado, o indígena é mostrado como prior e inferior ao europeu, através do esquema de pensamento primitivo / civilizado. Por outro lado, aparece como um ancestral que dá antiguidade à nação e se torna parte da constituição biológica e psicológica do povo. Sugere-se que essa ambivalência é um recurso do discurso das elites, o que favorece sua posição de poder na qual, simultaneamente, o indígena é integrado à identidade nacional e americana e a construção da alteridade é mantida por meio da hierarquia racial.

**Palavras-chave:** Textos escolares, educação secundária, discurso ambivalente, indígenas, Revista História da Educação Latino-Americana.

**PIKUNOGETUN:** Faw malügey ñi chempilen tüfey chi chijka zuguyechelu ta pu indígena che, xipalu ta textos escolares mew Prehistoria general, americana ka Colombia, pegelgelu ta 1962 ka 1974 rupachi xipantu Frente Nacional pigelu chi zugu mew. Wixakünüwiyiñ ta chew aznentugekey ta xokiñche, pepilkawiyiñ ta Estudios Críticos del Discurso mew, günezuamfi- yiñ chumgechi günegey ta che femgechi ta kakekünual pu che ñi qüymkageal. Günezuamgey ta chumgechi ñi pegeken ta pu indígena fey chi zugu mew ta epu rume zugu mew pegekeürkey, femgechi ta müleürkey küme aznentun xokiñche ka weza aznentun xokiñche. Ka zugu mew ta pegelgey ta pu indígena ñi wüne jitun mapu mew ka ñi ijamgen europeo che mew, kiñe rakizuam primitivo/civilizado. Kañpüle kay kuyfike che reke femgentu- ge y tüfey chi nación mew fey folil küpan xokigey ka femgechi rakizuam niey tüfey chi pueblo xokigey. Feypintukugey faw pu elite che ñi epu rume zugun nielu femgechi ta müleygün günen mew, fey chi pin mew ta tukugey pu indígena identidad nacional mew ka identidad americana mew, welu petu müley tüfey chi rakizuam kake che pin, tüfey ta kim- faluwi jerarquización racial mew.

**Kimfal hemül:** Textos escolares, educación secundaria, epu rume pin, indígena, Revista historia de la educación latinoamericana.

## INTRODUCCIÓN

El Ministerio de Educación Nacional (MEN), implementó la asignatura Prehistoria general y americana aplicada a Colombia, mediante el decreto número 45 del 11 de enero de 1962, para el primer año de enseñanza media, como parte del área de Estudios Sociales. En consecuencia, se publicaron textos escolares con títulos similares, hasta la promulgación del decreto número 80 de enero 22 de 1974, que desencadenó cambios en la nominación y en los contenidos de los textos escolares para dicho año lectivo.

En los textos escolares mencionados, que tienen incorporada la prehistoria como hilo conductor de la temática, se incluyen dos unidades tituladas prehistoria americana y prehistoria colombiana que privilegian el discurso sobre lo indígena. Es así como los temas relacionados con la gente categorizada como indígenas fueron abordados de una manera más extensa y detallada, en comparación con los textos escolares de Historia

de Colombia publicados previamente y durante el periodo que nos ocupa, 1962-1974, los cuales priorizan como sujetos de la narración histórica a los individuos y colectivos políticos, militares y religiosos, en especial, a los héroes de la nación<sup>3</sup>.

En este documento se propone examinar el discurso escrito que hace referencia a la gente categorizada como indígena; el análisis se basa en el enfoque de los Estudios Críticos del Discurso que permite indagar la relación entre el lenguaje y el poder. En particular, se aplicaron herramientas proporcionadas por Van Dijk y Wodak<sup>4</sup> para interpretar la postura ideológica que se expresa en los discursos. Para el primer autor, en el discurso, entendido como práctica social, se comunican las representaciones sociales de los sistemas de creencias fundamentales que se comparten en un grupo social. Las representaciones sociales son formas de cognición social (ideologías, conocimientos, normas, valores, entre otros) compartidas por los miembros de los grupos sociales y de las culturas; dichas estructuras mentales hacen parte de las relaciones sociales, de manera que las élites pueden reproducir su hegemonía a través del mayor control en la producción y en la circulación del discurso dominante, que en este caso se manifiesta en los textos escolares.

Considerando que las ideologías son la base de las representaciones sociales de un colectivo y que la dimensión ideológica del discurso se asocia con la identidad de un grupo, el análisis consiste en hacer un seguimiento a la información con la que el enunciador hace la presentación de sí mismo con respecto a los otros. Este estudio se centra específicamente en la categorización, es decir, en la manera de nominar y diferenciar lo indígena mediante la asignación de características positivas y negativas. El corpus se conformó a partir de ocho textos<sup>5</sup> escolares de prehistoria general, americana y de Colombia, publicados entre 1962 y 1974.

### *1. El tema indígena en contexto*

El Programa Analítico de Historia<sup>6</sup>, para el caso de la Prehistoria general, americana y de Colombia, tiene formulados nueve objetivos especiales, de los cuales cinco están asociados con lo indígena. Entre ellos se busca "Formar en el alumno la conciencia de que la sangre y los sentimientos de los indios están vivos en nuestro pueblo y de cómo es indispensable, para el progreso de Colombia, comprender todas las tendencias y pasados que se funden en nosotros"<sup>7</sup>. De esta manera, se promueve que la gente categorizada como indígena sea reconocida como antepasado y parte de la constitución biológica y emocional del pueblo.

El Programa Analítico<sup>8</sup> estipula las siguientes temáticas: 1. Generalidades referentes a la Historia y la Prehistoria; 2. Evolución física de la tierra hasta el cuaternario; 3. Edad de la piedra. Periodo Paleolítico; 4. Edad de la piedra. Periodo Neolítico; 5. La Metalurgia, última etapa prehistórica; 6. Prehistoria americana; 7. Prehistoria colombiana. Como se observa, la teoría de la evolución es la perspectiva desde la que se ordenan los contenidos, en coherencia con los objetivos generales del

Programa Analítico de Historia, que procuraban que los alumnos se consideraran como parte integrante de la humanidad y responsables de la comunidad universal; de la misma manera, se pretendía que comprendieran la existencia de un proceso ascensional constante y la relación causal entre las generaciones del pasado y el presente.

Los textos escolares de Prehistoria general, americana y de Colombia obedecen a la directriz del MEN. En su discurso, lo indígena es tratado como antepasado del pueblo y como el primitivo de la teoría de la evolución, temáticas que cumplen con los preceptos propuestos en el programa oficial. A su vez, la prescripción del MEN que conlleva a la representación social ambivalente mencionada, está relacionada con las siguientes condiciones:

El periodo en el que se escribieron los textos escolares de prehistoria (1962 y 1974) se enmarca en el Frente Nacional, que representa el pacto de alternancia presidencial que celebraron los liberales y los conservadores: Alberto Lleras (1958-1962), Guillermo Valencia (1962-1966), Carlos Lleras (1966-1970) y Misael Pastrana (1970-1974). Las élites compartieron paritariamente el manejo del Estado como una estrategia para mitigar la violencia bipartidista, por lo cual hicieron un llamado a la estabilidad política, a superar las divisiones y a encaminarse a la modernización. Así mismo, formalizaron el ingreso del país a la dinámica mundial del momento, comprometiéndose a fomentar el desarrollo de la mano de los principios del cristianismo. En consecuencia, en los años cincuenta y más aún en los sesenta, el discurso del desarrollo fue remplazando al del nacionalismo, predominante en la primera mitad del siglo XX, debido a los cambios de hegemonía que sucedieron después de la segunda guerra mundial, en la que Estados Unidos consolidó su estatus de potencia. En el campo educativo, este nuevo modo del poder conllevó a que la educación técnica, orientada a la productividad, fuera ganando espacio a la que afirmaba la identidad nacional a partir del pasado, el territorio y el pueblo<sup>9</sup>. No obstante, los gobernantes no desplazaron la ideología del nacionalismo de manera inmediata y generalizada, y es así que mientras el decreto número 045 de 1962 del MEN tiene un discurso con énfasis en el desarrollo, en el plan analítico hay una combinación de ambos discursos.

Por su parte, las élites que se disputaban el control de la educación en el país tenían posturas ideológicas heterogéneas sobre el proyecto de nación, como lo ha mostrado Alejandro Álvarez, quien menciona entre las tendencias de nación para 1930 y 1960, a la hispanista, la cual justificaba la acción de la conquista y de la religión cristiana como modernizadoras; otra, la indigenista, reclamaba la inclusión de lo indígena como base de la identidad nacional. La primera era defendida por las élites regionales y conservadoras, terratenientes y la Iglesia católica; la segunda era promovida por indigenistas, sectores de izquierda e intelectuales críticos<sup>10</sup>. En los textos de prehistoria estudiados se evidencia la combinación de las dos miradas: la que incorpora lo indígena como parte de la nación, y aquella en la que se evidencia la postura de los enunciadores que perciben a lo indígena como inferior a lo europeo.

Así mismo, los textos escolares de prehistoria se publicaron en un momento de transformaciones en los ámbitos educativo y cultural. En la primera mitad del siglo XX, la Academia Colombiana de Historia (ACH) fue la encargada de emitir la memoria oficial del país, función que realizó fomentando el hispanismo y un pasado patriótico mediante la gestión de tres políticas de la memoria: las conmemoraciones patrias, la enseñanza de la historia y el estudio y conservación del patrimonio histórico cultural. No obstante, con las reformas de los gobiernos liberales en los años treinta, el MEN replanteó la narrativa histórica y sustentó la identidad nacional en la cultura popular; por este entonces, la ACH disminuyó su incidencia en la enseñanza de la historia y las funciones sobre el patrimonio fueron asignadas gradualmente a otras entidades. Si bien con la restauración conservadora, en 1946, la ACH recobró protagonismo en la enseñanza de la historia, aun después de 1958, año en el que se convirtió en una entidad privada, en lo concerniente a la gestión cultural perdió relevancia<sup>11</sup>. Conviene subrayar que, cuando los liberales promovieron la identidad nacional basada en la definición del pueblo, fomentaron la investigación arqueológica y etnográfica para ser enseñada como parte de las ciencias sociales, para lo cual posibilitaron la creación, en 1936, de la Escuela Normal Superior (ENS), junto con sus organismos anexos como el Instituto Etnológico Nacional (IEN) en 1941; en consecuencia, emergieron otras ciencias sociales, como la antropología, que daban cuenta del presente y de las culturas de la nación. En el IEN (luego Instituto Colombiano de Antropología, ICAN), a finales de los años cincuenta e inicios de los sesenta, se formó un grupo de antropólogos que hizo énfasis en los estudios sobre lo indígena; luego, con el predominio de la ideología del desarrollo, las ciencias sociales se institucionalizaron en las universidades, separándose de los afanes de la pedagogía<sup>12</sup>. En el periodo que nos ocupa, lo indígena aparece en los textos escolares como parte de la nación, representado como pasado lejano y antepasado del pueblo, pero, en tanto que en los textos escolares de historia para el cuarto grado de enseñanza secundaria se mantuvo una narración más apegada al nacionalismo de la historia patria, en los textos de prehistoria para el primer año de la enseñanza se evidencia un desplazamiento hacia la antropología.

Los autores de los textos pertenecían a diferentes perspectivas de pensamiento. Entre ellos quienes venían escribiendo los textos escolares de Historia de Colombia previamente, como Julio César García, miembro de la ACH, e integrantes de la comunidad religiosa como Sebastián Félix y Elías Nicolás, los hermanos maristas, y el jesuita Rafael Granados. Luego, entraron en escena nuevos autores, algunos de ellos egresados de la ENS o profesionales graduados de universidades, como Luis Barrios, Mercedes Ardniegas y Francisco González. Es preciso anotar que en los textos de prehistoria se puede apreciar cierta correspondencia entre los autores previos con los contenidos más cercanos a la historia de la ACH y de los autores nuevos con los discursos que se producían en la ENS, el IEN y otros países de América; sin embargo, la diferencia no es tan nítida, y más bien se generan algunas mezclas. Probablemente contribuyó a ello



el ingreso del país a la dinámica internacional de tendencia americanista, dado que Colombia tuvo representantes en organismos multilaterales y en eventos académicos internacionales; así mismo, el país acogió la convención sobre enseñanza de la historia que, en la VII Conferencia Internacional Americana, aprobó la revisión de los textos de enseñanza en los distintos países<sup>13</sup>. Igualmente, es necesario tener en cuenta el uso de textos escolares previos y las diferencias entre los autores de una misma tendencia; por ejemplo, entre los eclesiásticos: en Félix y Nicolás, tanto como en Granados, se pueden encontrar más fragmentos de historia religiosa, pero los hermanos maristas actualizaron su perspectiva sobre lo indígena siguiendo el precepto del MEN, para lo cual mencionan su intención de "colaborar en la revaloración de las culturas indígenas que entraron en la formación de nuestro pueblo"<sup>14</sup>. De hecho, su texto de prehistoria se escribió en colaboración con Benjamín Álvarez, quien realizó un análisis crítico de los textos escolares de historia<sup>15</sup>.

Sobre las fuentes de información que aparecen explícitamente como usadas para escribir los textos escolares, puede afirmarse que fueron diversas. La bibliografía no siempre aparece reportada y aquella asociada al país comprende: (a) Cronistas de la colonia: Fernández de Oviedo, fray Pedro Simón y Juan de Castellanos. (b) Historiadores neogranadinos como Joaquín Acosta. (c) Escritores de finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX: Carlos Cuervo, Ernesto Restrepo, Guillermo Hernández, Luis Acuña, Julio Salas, Liborio Zerda, Miguel Triana, Soledad Acosta de Samper y Vicente Restrepo. (d) Los estudios hechos en los parques arqueológicos por Gregorio Hernández, José Pérez de Barradas, Konrad Th. Preuss y Luis Duque. (e) Textos escolares previos: *Los primitivos* de Matos e *Historia de Colombia para la Enseñanza Secundaria* de Henao y Arrubla. (f) Las publicaciones producidas por los docentes, egresados e investigadores del IEN, luego Instituto Colombiano de Antropología, entre ellos, Alicia Dussán, Juan Friede, Julio Cubillos, Luis Duque, Paul Rivet, Gerardo Reichel-Dolmatoff, Roberto Pineda y Segundo Bernal.

Sumado a lo anterior, los textos de prehistoria se pueden considerar una nueva publicación, pues en el plan de estudios previo a 1962 no aparece el curso de prehistoria. Con anterioridad, en la segunda mitad de la década de los treinta se publicaron tres textos que incluían las palabras "los primitivos" en su título, de los autores Guillermo Valencia Rodos, Belisario Matos y Julio César García; adicionalmente, el de *Prehistoria de Colombia* escrito por Juan Clímaco Hernández<sup>16</sup>. Esto en correspondencia con el programa oficial para la segunda enseñanza que contemplaba en el primer año de Historia Universal el tema Los Primitivos o Prehistoria general y especial de Colombia. El plan oficial organizaba el contenido en tres temas: la vida del hombre primitivo, los primitivos pobladores de América y prehistoria de Colombia, por esto su estructura temática es similar a los textos de prehistoria que circulaban en el periodo estudiado. Después se publicaron tres textos: del Hermano Daniel en 1948, de Teresa Arango en 1954 y de Elvira

Castro en 1955<sup>17</sup>. De todos ellos, el de García reaparece en forma revisada como uno de los textos escolares para el curso de Prehistoria general, americana y colombiana, con al menos doce ediciones hasta 1974. Del texto de Hernández se encontró una edición de 1962 y de Arango una edición de 1963. Fuera de estos tres, los textos escolares de prehistoria en el periodo que nos ocupa fueron publicaciones nuevas, lo que facilitaría la incorporación de los contenidos de acuerdo con la prescripción del MEN, así como el uso de nueva información surgida en instituciones como la ENS y el IEN.

A lo dicho se añade que el discurso ambivalente sobre lo indígena ya hacía parte de la historiografía hecha en Colombia. Guarín<sup>18</sup> manifiesta que los historiadores de la Nueva Granada escribieron la historia de la nación a partir de la independencia, considerada el acto fundacional de la república. En ese pasado lo prehispánico pasó a ser el origen mítico de la nación, lo que le daba continuidad histórica y permanencia en el tiempo. Pero, a la vez, se construían mecanismos de distanciamiento y de marginación del indígena contemporáneo. El vínculo entre un pasado lejano y el presente republicano se realizó a partir de la selección de los habitantes del altiplano cundi-boyacense, con lo cual se legitimaba a esta parte de la zona andina como centro político del país. Los muiscas precolombinos fueron convertidos en los Chibchas, considerada como la tercera civilización, después de los incas y los aztecas; pero se ignoraba a otros pueblos que eran representados como bárbaros y por ende con un desarrollo elemental. No obstante, ese pasado habría sido truncado con la llegada de los españoles, quienes trajeron la civilización pero degradaron a los indígenas, luego liberados en la independencia. Además, la resistencia de los indígenas contra los españoles se mostró como símbolo contra la opresión española. De manera similar, en el nacionalismo de la primera mitad del siglo XX, la ACH mantuvo a lo indígena, asociado a la figura de caciques y señores chibcha y muisca, como parte del pasado de la nación, tiempo glorioso pero consumado, del cual se conservaban algunos vestigios<sup>19</sup>.

Este discurso ambivalente sobre lo indígena también se difundía en los materiales escolares previos. Para ilustrarlo, se puede observar que Guarín utiliza como fuente de información dos obras usadas en la enseñanza de la historia: (a) José Antonio de Plaza (1850): *Memorias para la historia de la Nueva Granada, desde su descubrimiento hasta el 20 de julio de 1810*; (b) Joaquín Acosta (1848): *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo decimosexto*<sup>20</sup>. En adición, en la primera mitad del siglo XX la ACH publicaba textos escolares de historia bajo los principios del patriotismo y de la hispanidad, con poca información sobre lo indígena, pero, como ya se mencionó, igualmente se publicaron otros que trataron el tema indígena, entre ellos, el de Juan Clímaco Hernández reivindica el legado de estas gentes; Jorge Melo, en su estudio del texto escolar de Henao y Arrubla, publicado en 1911 y convertido en modelo para otros manuales escolares de historia, encuentra que, si bien hay tendencia a la representación negativa sobre lo indígena, se presenta cierta ambivalencia



pues "su visión de los indígenas es bastante negativa, aunque a veces se matiza con adjetivos elogiosos"<sup>20 21</sup>.

Finalmente, es pertinente anotar que la representación social ambivalente sobre lo indígena lejos de ser casual, es útil a las élites de la nación para mantener su posición en el espacio social. Wade<sup>22</sup> nos aporta esta explicación al plantear que la ideología de nación presupone la de raza, e implica discursos y prácticas de inclusión y exclusión de las gentes subalternizadas. En Latinoamérica, y por supuesto en Colombia, esto no es diferente y por tal razón convertir lo indígena en parte de la nación, al lado de la representación racializada, restablece las distinciones jerárquicas de raza, clase y región.

A continuación se muestran las representaciones sociales sobre lo indígena, expresadas en los textos escolares de prehistoria en el periodo estudiado, para poner de manifiesto el discurso ambivalente al que se ha hecho referencia.

## *2. La representación social de lo indígena en la identidad de América*

El Plan Analítico para la Prehistoria general, americana y de Colombia menciona entre los objetivos especiales que se busca "hacer conocer el pasado remoto del pueblo americano" y "fijar claramente el significado de lo nuestro, las transfusiones ideológicas a lo largo de América y las migraciones de la cultura"<sup>23</sup>. Con ello se establecen nexos entre los pueblos prehispánicos y el presente de América.

En los textos de prehistoria, excepto en el de Arciniegas y en el de los hermanos maristas<sup>24</sup> no son frecuentes los contenidos que asocien explícitamente lo indígena con la identidad de América. No obstante, hay fragmentos del discurso en los que se hace una representación positiva de las culturas prehispánicas que propicia, de cierta manera, dicho acercamiento.

La representación positiva de los pueblos de América suele estar más vinculada con las culturas consideradas superiores. Ello responde a la clasificación social en dos grandes grupos: (1) América Nuclear, en la que se ubica a incas, mayas y aztecas; generalmente, se da a entender que los chibchas pertenecen a este grupo. (2) América Marginal, en la que se sitúa a los demás pueblos.

La América Nuclear se referencia como pueblos de cultura superior, de civilización avanzada, o como grandes imperios americanos, tribus cultas y culturas sobresalientes en América. La representación positiva de estas sociedades se hace mediante el uso de adjetivos calificativos tales como bueno, mejor, hábil, industrioso, maravilloso, magnífico, sólido, excelente, encantador, precioso, notable, grandioso, hermoso y bello.

De los aztecas se dice que su lengua, elegante y expresiva, tenía una escritura jeroglífica; avanzaron en matemáticas, botánica, zoología y astronomía; fueron los mejores comerciantes, para lo cual contaban con una extensa red de caminos; desarrollaron una arquitectura notable con templos de grandiosas proporciones y palacios lujosos, bellísimos

jardines, decoración con escultura y pintura mural que combinaban armoniosamente; buenos en la alfarería, en tejidos finos de algodón adornados con tintes y precioso plumaje; también labraron objetos en oro, plata, bronce, cobre y piedra y, poseían una gran habilidad en las artes manuales.

Los mayas se muestran como una nación fuerte con avance cultural en lo artístico y conocimientos en matemáticas, astronomía, ingeniería, escultura, arquitectura, pintura y medicina; con escritura fonética y poesía destacada; habilidad en las obras de joyería, talentosos talladores del rubí y la esmeralda, entre otras piedras preciosas; excelentes tejedores, alfareros expertos. Contaban con un sistema de gobierno bien organizado, con ciudades enormes construidas con solidez y estabilidad, con palacios monumentales y con templos espléndidos, de gran tamaño y refinamiento en los detalles.

A propósito de los incas, se expresa que formaron un Estado con una organización social adecuada, que fueron buenos cirujanos, amantes de la danza, la música y la poesía; los mejores tejedores de América, diestros ceramistas, maestros en metalurgia con plata y cobre; habilísimos ingenieros de obras hidráulicas, agricultores con sistemas de cultivo notables que incrementaron la extensión y productividad de sus tierras mediante el uso del arado de mano, las terrazas, el abono y el riego por el desvío de las fuentes de agua; también construyeron una grandiosa arquitectura con palacios, fortalezas sólidas y vías excelentes con caminos y puentes.

En cuanto a los pueblos de la llamada América Marginal, en fragmentos breves aparecen calificativos que aluden a características positivas, en especial, referidas a la gente de la actual Norteamérica. Se mencionan atributos del cuerpo tales como: altos, fornidos, longevos, así mismo se dice que eran resistentes al dolor y al cansancio; se expresan cualidades como la inteligencia, el control de sus emociones y el valor, además de su capacidad organizativa. A los Pueblo se los considera pacíficos, vigorosos, habilidosos en la agricultura con abono y riego, los tejidos, la cestería, la cerámica y la notable arquitectura en la vivienda. De los esquimales se comenta que son pacíficos, felices, hospitalarios y hábiles navegantes y dibujantes sobre pieles, cuentan con una copiosa mitología. En general, a estas poblaciones se les reconoce su actitud guerrera cuando luchan contra los europeos; así, los araucanos se muestran con fortaleza física y mental, valientes, aguerridos, indómitos defensores y amantes de la libertad, conocidos por la bravura con que resistieron el ataque del español.

La representación positiva de aztecas, mayas e incas se suele hacer entre las sociedades de América; por ello se asignan propiedades semánticas polarizadas entre sí. Verbigracia, se consideran pueblos más cultos a los que edificaron templos para las divinidades, en contraste con los que usaron hábitats silvestres como lugares de oración; la civilización superior se vincula con el relieve de montaña cultivado con maíz, a diferencia de los pueblos que se alimentaban de la caza y la pesca: "Las zonas donde no se conoció la agricultura corresponden a los pueblos inferiores, más

atrasados, cuya base alimenticia fue algún animal: Zona Cultural del Salmón (indios del Pacífico Norte), Zona Cultural del Bisonte (praderas de Estados Unidos), Zona Cultural del Guanaco (indios del extremo sur de América"<sup>25</sup>. El vestido se opone a la semi-desnudez y a la desnudez: ruanas, mantas / taparrabos / sin vestido. En cuanto a los materiales de confección de las prendas, las fibras vegetales se valoran más que la corteza vegetal, más aún si se trata de la piel de animales; en la calidad del tejido se distingue lo bello (fino), de lo tosco (grueso).

Igual sucede con otros aspectos de la cultura como la vivienda y sus enseres. Se hacen oposiciones entre los utensilios hechos de cerámica, los de corteza vegetal y las vasijas de madera: "Los recipientes usados por los pueblos neolíticos para preparar los alimentos fueron las ollas de cerámica. En los bosques y praderas norteamericanos los pueblos más atrasados aun semi-nómadas, utilizaron vasijas hechas en cortezas de abedul"<sup>26</sup>. Las viviendas valoradas son de piedra y adobe, mientras que otras son consideradas una expresión de inferioridad:

*Las verdaderas ciudades con calles, plazas, mercados y cómodas viviendas solamente se encontraban entre los pueblos de culturas superiores [...]. El simple cobertizo o mampara de postes y hojas de palma o postes y pieles, se halla entre los pueblos de cultura muy inferior, como los botocudos del Brasil, los de Baja California, los fueguinos, etc.*<sup>27</sup>.

La tendencia positiva en la representación de las gentes de América se hace con relación a la cultura europea que sirve como patrón de medida de lo más civilizado. En la siguiente cita se observa que se resaltan elementos de la cultura inca según la semejanza a lo egipcio: "Los chimúes fueron tan hábiles como los egipcios en el arte de embalsamar cadáveres"<sup>28</sup>. Con ello también se justifica la dominación española: "Los mayas, después de haberse despedazado entre sí por medio de infructuosas guerras civiles, fueron dominados por los españoles en el siglo XVII; hoy se hayan totalmente pacificados"<sup>29</sup>.

Así las cosas, en pocas ocasiones se les reconoce mayor valor a los pueblos de América en comparación con los de Europa. Uno de estos casos es el calendario maya, que se presenta como un invento de asombrosa precisión basado en observaciones astronómicas y conocimientos matemáticos. Se menciona el uso del signo cero, la predicción de eclipses y los bloques de piedra sin argamasa fabricados por los incas, lo que solo se había logrado por los egipcios en la época histórica; Gaviria manifiesta que los mayas fueron superiores a los egipcios y a los caldeos en la escultura de relieves y que "En la industria textil y en la cerámica los indígenas prehispánicos fueron expertos y hasta superiores a los pueblos prehistóricos del Antiguo Mundo"<sup>30</sup>.

Como se aprecia en el párrafo precedente, lo más avanzado de América se iguala con el pasado de Europa; es decir, la representación positiva de lo indígena remite al pasado. Por ello, se superponen procesos culturales de América que existían en el momento de la llegada de los europeos, con los primeros estadios del viejo continente: "Las culturas más avanzadas de América: Maya, Inca, Azteca, se acercaron al nivel de desarrollo de

las culturas prehistóricas del Asia Occidental y Europa Mediterránea"<sup>31</sup>. Además, las poblaciones contemporáneas poco se mencionan o no se establece la relación de identidad con ellas.

Ahora bien, los autores, al parecer, resignifican el tópico según el cual los pueblos de América no avanzaron por ciertas ausencias, en comparación con los europeos. Con ello, parecen reconocer las dificultades de concebir una evolución unidireccional y buscan afirmar avances en América como resultado de una trayectoria particular en la que se usaron elementos sustitutos o nuevos. Baste como ejemplo la siguiente cita en la que se reconoce el trabajo con otros recursos: "Así, en América aparecen aspectos culturales no conocidos en el Viejo Mundo. Por ejemplo, se trabajaba el platino entre los metales, puro o en aleaciones; se utilizaban las esmeraldas como piedras decorativas"<sup>32</sup>.

Es oportuno ahora mencionar que la representación positiva suele estar asociada a posiciones neutras y negativas. Para ilustrarlo mejor se trae a colación el siguiente ejemplo, que inicia con una presentación positiva de los mayas, para después situarla en el pasado: "Los Mayas desarrollaron la cultura más avanzada de América. A la llegada de los españoles en el siglo XVI, esta cultura estaba desapareciendo, solo quedaban magníficas ruinas de enormes templos y palacios bellamente contruidos, cubiertos por la selva"; en otro párrafo se reitera la presentación negativa: "Los españoles solo hallaron un conjunto de pueblos supersticiosos, debilitados por las enfermedades del trópico"<sup>33</sup>.

### 3. La representación social de lo indígena como lo primitivo de América

En los manuales escolares las gentes no europeas, son convertidas en los otros, mediante la construcción de lo indígena como primitivo. La categoría *primitivo* se asigna a toda la gente catalogada como indígena, de cualquier parte del mundo y momento histórico, incluidas las poblaciones de América, tanto las coetáneas a la llegada de los europeos en el siglo XV como las actuales.

La clasificación organizada en la dicotomía primitivo/civilizado se basa en la teoría de la evolución social. Después de ser expulsados del paraíso -de acuerdo con el sacerdote jesuita Granados y los Hermanos Félix y Nicolás-, los descendientes de Adán y Eva se extendieron paulatinamente por Asia, África, y Europa, luego por Oceanía y América. En esta dispersión se presentó una involución de los no cristianos: "[...] y en castigo de su pecado, la generalidad de los hombres cayeron en la barbarie y en la degradación"<sup>34</sup>, mientras que los pueblos que aparecen en la Biblia como la cuna del linaje humano, serían siempre civilizados. En este sentido, los cristianos son los civilizados y los demás son los bárbaros. Para los otros autores, la humanidad, en un estado inicial primitivo, se transforma hasta acercarse al prototipo europeo, aunque no de manera lineal ni a la misma velocidad. En esta circunstancia, los europeos son los civilizados y los no europeos son los primitivos.

En correspondencia con lo anterior, las sociedades llamadas indígenas son situadas en una etapa previa a la evolución europea, acontecimiento explicado de varias maneras. Para algunos autores, en América se produjo una evolución paralela en la que los pueblos desarrollaron su cultura de manera independiente. Para otros, es una etapa anterior a la europea por el desconocimiento o ausencia de determinados elementos; es un proceso más lento en el camino del progreso, debido a las condiciones geográficas con climas cálidos y malsanos, o muy fríos, o por tratarse de pueblos más jóvenes con menos experiencia y antigüedad; también se menciona que estos pueblos carecían del deseo de mejoramiento, o les faltaba contacto con pueblos más avanzados.

El uso del tiempo como criterio de jerarquización en la clasificación social apoya lo dicho y, según esta idea, lo indígena queda ubicado en el pasado. Para ello, se divide la evolución social entre la prehistoria y la historia. Se llama prehistoria a la edad primitiva, a la vida inicial de la humanidad, a los acontecimientos remotos de la vida del hombre primitivo y a la ciencia que estudia la antigüedad de la vida humana hasta la existencia de la escritura. Pero, en esencia, es una estrategia de construcción del otro desde la mirada eurocéntrica. Para Félix y Nicolás la pre-historia es una etapa oscura, de degradación, ignorancia, decadencia física y moral "[...] como todavía viven algunos grupos de África, América y Oceanía"<sup>35</sup>. Para otros autores es una etapa con dificultades y carencias que se van soslayando para mejorar las condiciones de vida<sup>36</sup>. En ella ubican a los pueblos sin escritura, incluidos aquellos del pasado de Europa y a los pueblos americanos. De acuerdo con este argumento, para América la prehistoria queda asociada a lo indígena y la historia a la llegada de Cristóbal Colón.

La tipología usada en la prehistoria de Europa sirve como patrón de medida de la evolución humana porque a partir de ésta, son comparadas las demás sociedades. Este modelo permitió considerar que hay regularidades en la experiencia humana que los europeos ya pasaron y que deberían experimentar los demás. Entonces, es oportuno indicar que los rasgos que se les atribuyen a los indígenas mostrarían el estadio en que se sitúan en dicha secuencia. Por esto, los autores afirman que, al momento de la conquista europea, algunos pueblos de América se encontraban en el paleolítico, otros en el neolítico y unos pocos comenzando la edad de los metales.

La prehistoria para Europa remite al tiempo pasado, mientras que para Asia, África, América y Oceanía puede aludir tanto a los pueblos del pasado como del presente. Por ejemplo, de los esquimales, se afirma que es uno de los pueblos prehistóricos que aún existen en América; Barrios escribe que el mundo está habitado por gentes que "[...] han alcanzado un alto grado de perfeccionamiento. Pero también hay otros que todavía se encuentran en estado de salvajismo o barbarie. Es decir, que viven el estado por el que pasaron en épocas remotas los hombres más civilizados del mundo actual"<sup>37</sup>. En consecuencia, para nombrar a las gentes indígenas se usan términos como primitivos, paleolíticos o prehistóricos americanos, categorías que se definen en términos negativos. Las culturas también son

calificadas de la misma manera: "[...] Nos vemos obligados a acudir al estudio comparativo de las tribus actuales que todavía existen en algunos lugares de Asia, África, Oceanía y América y que viven una cultura neolítica"<sup>38</sup>. Además, se asigna un léxico que hace referencia a una fase previa en la evolución cultural, como politeísmo, magia, fetichismo, tribu, entre otros.

En consonancia con lo anterior, la etnología se instituye como la ciencia que estudia los pueblos sin escritura y teniendo en cuenta que ellos son percibidos como un espejo que refleja a la humanidad en el pasado, se usan datos de sus culturas para ejemplificar situaciones de la prehistoria. Estas culturas pueden ser tanto las que existían cuando llegaron los europeos, como las de la actualidad. Lo anterior permite entender por qué a las poblaciones actuales se las equipara con las formas de vida de las primeras etapas de la evolución humana, como se ejemplifica en la siguiente afirmación: "Si analizamos la forma de los instrumentos de piedra de la prehistoria que hemos reunido en nuestros museos, y observamos algunos pueblos de Oceanía y América que hasta hace poco vivían aún en la edad de piedra, conocemos varios de los procedimientos que utilizó el hombre para fabricar sus utensilios"<sup>39</sup>.

En tal caso, para referirse a lo indígena se alude a un escaso movimiento cultural, de manera que cuando se menciona a los pueblos de la amazonia se insinúa que sus técnicas han variado poco desde hace cuatrocientos años cuando llegaron los blancos. Así las cosas, el progreso se produciría por la intervención del exterior; se expresa que la ayuda técnica de los gobiernos estadounidenses es lo que ha forzado a los indígenas a avanzar rápidamente.

Lo anterior confirma que lo primitivo no solo remite a una jerarquización de las gentes a partir de categorías temporales, sino que también incluye una clasificación social que diferencia a europeos de no europeos, razón por la cual estos últimos, al ser considerados anteriores, también son vistos como inferiores. Para restar valor a lo indígena se menciona el desconocimiento o ausencia de elementos conocidos o presentes en Europa. En la escritura se dice que "no pasaron de signos simbólicos o jeroglíficos que representaban ideas, pero no tuvieron alfabeto fonético"<sup>40</sup>; en cuanto a la ciencia, se afirma que "Tampoco podemos hablar de grandes conocimientos científicos entre los americanos primitivos. Solamente mayas y aztecas sobresalieron en la astronomía"<sup>41</sup>; de igual manera, se menciona la carencia de núcleos sedentarios a lo largo de los ríos; el arco, la bóveda, la columna en la arquitectura; la domesticación de grandes cuadrúpedos; el arado, los cereales panificables como el trigo y la cebada; metales como el bronce y el hierro e instrumentos como la rueda y el torno del alfarero. Si algunos de éstos estaban presentes en América, se afirma que eran usados como adornos u objetos religiosos en lugar de elementos útiles como en el Viejo Continente, donde:

*Con el bronce y el hierro confeccionaron instrumentos útiles para la agricultura y la guerra. En América se emplearon excelentemente el oro, la plata y el cobre*



*obteniéndose objetos de adorno, pero no se llegó a descubrir el hierro y el bronce. Sólo los incas obtuvieron el bronce pero no le dieron un fin utilitario*<sup>42</sup>.

Además de la distinción de lo indígena con respecto a Europa mediante la ausencia / presencia, así como la utilidad / inutilidad de los elementos, se desvalorizan las diferentes manifestaciones culturales a través de polarizaciones; considerando así este asunto, a los pueblos catalogados como menos desarrollados se les atribuye el desconocimiento de técnicas agrícolas, de procesos de preparación de comida y la escasez de vestuario; mientras que del lado europeo, existen avances en las industrias, desarrollo artístico, paz social y mejoramiento de las condiciones de vida. Se afirma que los indígenas aportan menos a la humanidad "Estudios del futuro más completos, nos enseñarán cómo el hombre americano ha contribuido al progreso de la humanidad, aun cuando en forma mucho menos amplia que los prehistóricos europeos o asiáticos"<sup>43</sup>.

A lo anterior se agrega el uso de calificativos que restan valor a lo indígena, tales como la sencillez de las herramientas para remover la tierra que se consideran como simples trozos de madera; lo rudimentario se atribuye a los instrumentos de piedra y de madera, a la vivienda y al sistema numérico de los incas; lo primitivo se asigna a la metalurgia azteca, a la vivienda de los aimaras y a los telares. Además, se utilizan términos como la tosquedad y la poca espontaneidad: "Sus esculturas, v.g. los calendarios, los idolillos chibchas, el Indio triste de los Aztecas, adolecen de la misma rigidez de líneas, de la misma tosquedad, de la misma falta de espontaneidad y de idealismo"<sup>44</sup>.

El discurso justifica la conquista a partir de la guerra justa contra los bárbaros, por ello a lo indígena se le atribuye la guerra, la violencia, la crueldad y el despotismo como propiedad de su cultura. Por lo expuesto, se da por hecho que deben ser pacificados, mientras se les acusa de su desaparición por su belicosidad, sus vicios, los sacrificios, o por oponerse a los europeos. En consecuencia, los aztecas aparecen como guerreros sanguinarios que declaraban la guerra con cualquier pretexto para lograr prisioneros destinados al sacrificio, obtener grandes tributos, dominar a los vecinos mediante el terror y vivir sin trabajar mucho. Además, mediante los sacrificios se los sitúa en un punto liminal entre lo humano y lo no humano. De los mayas se afirma que "A las víctimas les arrancaban el corazón en medio de danzas. Sus carnes las daban a comer a los fieles y los despojos los arrojaban al pozo de los sacrificios que había en Chichén-Itzá"<sup>45</sup>; acerca de los aztecas se habla sobre los sacrificios humanos acompañados de antropofagia: "Los sacerdotes les abrían el pecho con puñales de piedra afilada. Hecho esto, echaban a rodar el cuerpo por las escaleras, al final de las cuales lo recogían los ancianos, quienes los descuartizaban y repartían su carnes para comer"<sup>46</sup>.

Habría que agregar que se evidencia una distinción racial del cuerpo: algunos indígenas se muestran de constitución débil, con poca resistencia al trabajo rudo, vida media corta, vejez prematura y parcos en la alimentación; psíquicamente reservados y tímidos en público, reacios a la civilización y con preceptos morales menos avanzados: "En los

imperios mencionados, la juventud era educada con esmero; tenían casas de inválidos para los guerreros y no había esclavos de nacimiento. Pero su moral era muy inferior a la de las naciones civilizadas"<sup>47</sup>.

La representación social más negativa atañe a los pueblos ubicados en la América Marginada. Se hace referencia a ellos como pueblos de cultura inferior, no civilizados, bárbaros, paleolíticos, atrasados, rudos, primitivos, prehistóricos. Entre ellos se establece una sub-dasificación que ubica en la escala más baja a los nómadas, seguidos de los semi-nómadas, en una escala intermedia; por ejemplo, los Pueblo se definen así: "Con este nombre se designan los indios semi-civilizados, de costumbres sedentarias y agrícolas [...]. Sus habitaciones comunes eran de adobe o de piedra; vivían en poblados a diferencia de los grupos nómadas"<sup>48</sup>. Los criterios de clasificación aluden a las condiciones de vida precarias, a la anarquía, excepto en tiempos de guerra, a las guerras crueles entre ellos, al poco cambio cultural, a la idolatría, a la superstición, al escaso arte decorativo y a la antropofagia. En lo relacionado con el vestido, se los vincula con la desnudez o la semi-desnudez y la baja calidad de los materiales de sus prendas; de esta manera, se expresa que algunos vestían con pieles raspadas y toscas, con poca variación en el color.

Con lo dicho hasta aquí, se resume que en los textos escolares examinados se expresa una representación social negativa sobre lo indígena, mediante las características que se confieren a la categoría *primitivo*. Los contenidos de dicha categoría conllevan una clasificación social jerarquizada en la que lo indígena significa lo anterior e inferior a lo europeo.

#### 4. Nuestros indígenas

Los textos objeto de estudio contienen una unidad específica dedicada a la prehistoria de Colombia, en la cual lo indígena se continúa representando de manera ambivalente. En este caso, lo indígena se incluye en la identidad de la nación (todos hacemos parte de la nación), pero con la idea de raza se mantiene la jerarquía social que lo sitúa como un otro inferior (no todos somos iguales en la nación).

Como se ha dicho, los historiadores de la Nueva Granada se valieron de lo indígena para narrar el pasado lejano de la nación, pero, se inspiraron en las gentes que habitaron el altiplano cundi-boyacense, a la vez que se tomaba distancia de los indígenas de otras regiones y contemporáneos, presentados en una posición de inferioridad<sup>49</sup>. Al parecer, este discurso continuó en los manuales escolares<sup>50</sup> y en la historiografía de la primera mitad del siglo XX fomentado por la ACH<sup>51</sup>. De manera similar se reproduce en los textos escolares de prehistoria; lo que puede ser particular para el periodo estudiado es una mayor articulación de lo indígena a la identidad nacional, renovada con los discursos y las prácticas legitimadas con la producción cultural del momento histórico, por ejemplo, las derivadas de la profesionalización de las ciencias sociales en la educación

superior, de las instituciones de investigación en las ciencias sociales y de aquellas encargadas de la gestión del patrimonio arqueológico y cultural.

En los textos escolares de prehistoria, lo indígena se continúa vinculando con el pasado remoto de la nación mediante el manejo del tiempo. Por esta razón, a través del discurso preexiste una Colombia poblada por indígenas en el pasado precolombino, asociación realizada mediante el uso de los siguientes términos en textos y títulos de los mapas: los primitivos pueblos que habitaron en nuestra patria, los primeros habitantes de Colombia, los antiguos primitivos de Colombia, los primitivos colombianos y los aborígenes de Colombia.

Igualmente, la respuesta guerrera de los indígenas contra los europeos se sigue utilizando para ilustrar el requerimiento de los primeros a defender a la patria. De ahí que bajo el título "Heroísmo de los aborígenes en Colombia" se resalta la valentía de los indígenas que lucharon por su libertad. Eso sin dejar de justificar el exterminio de la gente por oponerse a los españoles y sin quitar valor a estos últimos: "Los chibchas tuvieron una actitud patriótica ante el ataque del español. Si este fue valiente al recorrer inmensas regiones desconocidas cubiertas de selva, el indígena dio a su vez grandes muestras de valor"<sup>52</sup>.

Otra manera en que lo indígena se articula con la identidad nacional es su inserción como patrimonio nacional a través del material arqueológico. El discurso escrito empleado para describir este legado se acompaña de fotografías y dibujos de objetos de los museos, en especial de la orfebrería y la alfarería. Es usual mencionar los sitios con mayor monumentalidad como San Agustín y Tierradentro. Para ello se usan: (a) Titulares que resaltan dichos lugares: "San Agustín, Capital arqueológica de Colombia", además de dar detalles sobre la ubicación, el clima, características del material arqueológico, entre otros datos. (b) Se les trata como civilización, razón por la cual se usan adjetivos positivos tales como espléndida cultura, notable civilización, suntuosos templos, gran pueblo, obra fantástica. (c) Se menciona a los escritores que dieron cuenta de los sitios y a los investigadores que hicieron las excavaciones arqueológicas. (d) Se compara con otras civilizaciones reconocidas como la egipcia "[...] los agustinianos, como los egipcios, poco caso hacían de las viviendas terrestres, el lujo lo reservaban para los templos y sepulcros"<sup>53</sup>; de la América Nuclear "Los mayas y aztecas fueron excelentes escultores, así como el pueblo de San Agustín"<sup>54</sup>.

Por lo demás, lo indígena se incorpora como parte de la identidad nacional con el uso de adjetivos posesivos: nuestros indígenas, nuestros indios, nuestros antepasados, nuestras tribus indígenas, nuestros compatriotas. Algunos autores también establecen una relación de descendencia entre los indígenas y las amplias masas de población, y entre los chibchas con los campesinos del altiplano cundiboyacense, de quienes se dice que no se han mezclado mucho con poblaciones blancas y negras; en otras palabras, lo indígena es el antepasado del pueblo, en oposición a la élite. Es preciso mencionar, además, la utilización de expresiones literarias de lo indígena en títulos de leyendas indígenas, en especial las que hacen referencia a la gente del centro del país, en temáticas como:

Bochica, creador del Tequendama, Bachué, El Génesis según los chibchas, la leyenda de la Creación en tierras chibchas.

La clasificación social de lo indígena también se mantiene en la descripción de los pueblos. Dicha clasificación se organiza, por un lado, mediante tres familias lingüísticas: chibcha, caribe y arawak. La familia lingüística arawak es la menos mencionada; se manifiesta que los Guajiros son sus descendientes, quienes mantienen su cultura a pesar de la civilización.

Por otro lado, la clasificación se basa en referentes geográficos en los que se establecen tres grupos: andinos, caribes y pampeanos. Se hace una jerarquización social entre los Andes y las demás geografías del territorio nacional, en la que se le otorga una mayor valoración de lo andino, muestra de ello es que su origen se vincula al lago Titicaca: "Se les ha creído oriundos de las mesas del lago Titicaca; fueron tronco glorioso de las naciones más cultas de Suramérica"<sup>55</sup>. En particular, la zona intermedia de los Andes, es decir, los altiplanos y vertientes de la cordillera, se consideran regiones con mejor clima, habitadas por indígenas pacíficos e industriuosos.

En las dos tipologías mencionadas, los chibchas se conciben como los principales representantes de las "naciones indígenas en Colombia", ubicados entre o después de las civilizaciones de la América Nuclear. Por lo tanto, suelen estar referenciados en comparación con incas, aztecas y mayas. Así las cosas, se les califica como la más alta civilización encontrada por los españoles en estas tierras, se les muestra ocupando el mayor territorio en los Andes y organizados como una nación. Se les atribuye el sedentarismo, una población numerosa, la agricultura, el comercio, la orfebrería y el tejido. Para no equipararlos con las sociedades de la América Nuclear, se manifiesta que ellos no eran tan originales, su cerámica, tejido, arte y ciencias no eran avanzados, no fueron matemáticos, arquitectos, escultores o pintores y no tenían escritura. Otros rasgos con los que se los identifica son las guerras crueles, el despotismo, la superstición y la idolatría; así mismo, se caracterizan por tener una concepción de la vida muy material, una legislación muy severa y una religión con ritos bárbaros y sangrientos.

Para la mayoría de autores los chibchas son una familia con varios grupos ubicados en los Andes, entre los que sobresalen los muiscas, mientras que otros utilizan las dos nominaciones como sinónimo para referirse a los habitantes del altiplano de la cordillera Oriental, zona considerada núcleo de la nacionalidad colombiana. El hecho es que sobre estas gentes se proporciona mayor información, en la que se comenta que fueron los más civilizados del "territorio colombiano" por la cantidad de habitantes y el desarrollo cultural; poseían una organización política avanzada cuyas confederaciones formaban un Estado; se presentan como sedentarios, inteligentes, sufridos, valientes, buenos comerciantes, orfebres y tejedores; así mismo, se dice que iban bien vestidos, con bellas túnicas y mantas sujetadas con un alfiler de oro o cobre, acicalados con collares, brazaletes, diademas, gorras o plumajes.

Después de los muiscas, en la zona andina, en el actual departamento de Santander, se ubica a los guanes, a quienes se los reconoce como el segundo

pueblo más importante, se perciben como inteligentes y guerreros por su mezcla con los caribes: "Eran tipos fuertes, esbeltos y gustaban deformarse el cráneo [...]. Su vestido comprendía dos finas mantas de algodón: una atada a la cintura y otra sobre los hombros sujeta en el izquierdo con un nudo. Se adornaban con penachos de plumas, narigueras de oro y collares vistosos"<sup>56</sup>. En este punto es necesario mencionar que, de otras poblaciones ubicadas en los Andes, se teje una representación que las muestra como menos adelantadas que los muiscas. Además, los indígenas que están ubicados en las zonas cálidas son considerados menos civilizados, por poseer sus territorios un clima malsano:

*En las regiones ardientes -nuestras hoyas y costas- el sol quema, abundan las montañas gigantescas y los anchurosos ríos, las fieras y los insectos venenosos ejercen allí su imperio. Estas tierras fueron el teatro de los pampeanos y caribes, cuyo genio es ardiente como el sol que los abrasa, y su espíritu belicoso, como la tierra brava en que viven.*<sup>57</sup>.

De los pampeanos históricos, situados al occidente de la cordillera de los Andes, apenas se indica que tuvieron escasa preponderancia y desarrollo. No ocurre así con los caribes, ubicados en la costa y riveras de los grandes ríos en los valles interandinos, a quienes representan como guerreros belicosos, temibles, feroces y ágiles, conquistadores agresivos que trataban con crueldad a los vencidos y prisioneros, atacaban a los pacíficos chibchas y defendían con valentía, coraje y constancia su independencia, por lo que se les reconoce su heroísmo frente a los españoles, a la vez que se justifica su exterminio por resistir u oponerse a los europeos. Igualmente, se dice de ellos que eran de elegante presencia, con cuerpos bien proporcionados, fuertes y fornidos, que se hacían deformaciones corporales, carecían de conocimientos, eran idólatras, en las zonas cálidas andaban desnudos o con cubre-sexo y adornos corporales, vivían en forma dispersa e inaccesible, en viviendas de fácil defensa o huida, con medios primitivos de subsistencia, dedicados a la caza y pesca, algunos a la agricultura, al robo y a la guerra. Se hace énfasis en la antropofagia: "La alimentación se basaba en el maíz, la yuca, el camote [...]. También acostumbraban a pescar la abundante y variada fauna de sus ríos y quebradas, y devorar los prisioneros capturados en sus guerras"<sup>58</sup>.

Entre la familia caribe, los quimbayas son considerados los más adelantados, reconocidos por la alfarería y orfebrería, se describen de estatura pequeña, fornidos, vestidos con cubre-sexo y adornos de oro. En cambio, de los catíos se menciona que era "[...] gente pobre y bárbara, ni construía casas, ni sembraba; dormía como los pájaros, en las copas de los árboles y se alimentaba de la pesca y de la caza. Se les ha reputado como a los más salvajes de la América y eran aguerridos sobremanera"<sup>59</sup>.

La representación de la gente contemporánea, categorizada como indígena, es más bien negativa. Las características que se les atribuye son, a veces, similares a las establecidas para los pueblos prehispánicos. A los habitantes en los Andes se les augura la desaparición por mezcla o por extinción, los descendientes de los muiscas son percibidos como inteligentes, sagaces, ecuanímes, melancólicos, sufridos, apacibles, ladinos y desconfiados. Otros se muestran como conservadores de sus antiguas

tradiciones y renuentes a la civilización; así, de los paeces se comenta que siguen reacios a toda influencia foránea y se describen como pobres, con costumbres primitivas, ejerciendo la magia, la brujería y prácticas funerarias supersticiosas. De pastos y quillacingas se expresa que mantienen costumbres religiosas primitivas, tienen pocas prácticas de aseo y no han asimilado la civilización. A los caribes se los sigue considerando como belicosos y de espíritu vengativo. Sobre los motilones se manifiesta que son aguerridos y hostiles a la colonización del blanco, que viven según las formas del paleolítico superior y que aún no han sido sometidos.

A lo anterior se agrega que la cultura de los pampeanos es considerada inferior, pues se dice que viven de manera primitiva y tienen atraso cultural. Se les adjudica rasgos como: constitución débil, belicosos, tímidos, opacados, callados, serios, honrados, de existencia precaria; los nómadas andan desnudos o semi-desnudos, se pintan el rostro, practican cultos primitivos y ceremonias en las que se colocan máscaras, hacen bailes colectivos, se embriagan y usan bebidas estimulantes.

Considerando que los indígenas contemporáneos se perciben como primitivos, pobres y tradicionales, se maneja la idea según la cual, ellos, en particular los pampeanos, requieren ser civilizados mediante el contacto con pueblos más civilizados y con lo urbano, pues: "Quedan todavía en el territorio colombiano algunas tribus salvajes y otras que no han asimilado las enseñanzas de los misioneros de la civilización, no han roto con sus costumbres primitivas o han regresado a ellas"<sup>60</sup>. Por lo tanto, el Estado colombiano y la Iglesia se representan positivamente haciendo esfuerzos por integrarlos, por facilitarles instrumentos de metal, técnicas agrícolas y textiles, por llevarles la religión y la educación y por enseñarles el español.

En pocas palabras, con la representación positiva de los chibchas se da antigüedad a la nación y se establecen los antecesores del pueblo (en oposición a las élites); con los muisca se justifica el dominio político de la región central del país y, con los caribes se ejemplifica la defensa de la patria. Mientras que, con la representación negativa de lo indígena contemporáneo se justifica la acción integradora de la Iglesia y del Estado.

## CONCLUSIÓN

Los textos escolares de prehistoria general, americana y de Colombia, publicados entre 1962 y 1974, expresan representaciones sociales positivas y negativas sobre lo indígena. La mezcla de estas se usa como recurso discursivo para incluir y a la vez excluir a lo indígena; así, con la primera se le integra en la identidad nacional y americana, con la segunda, se le sitúa en una clasificación social que organiza una gradación de las gentes en las jerarquías socio-territoriales, especialmente en las zonas del interior de la nación. De este modo, la ambivalencia en la representación de lo indígena viabiliza la variación de significados y, por tanto, la coexistencia de diversas posturas ideológicas, pero, desde una perspectiva de poder que legitima un orden social en el que lo indígena está subordinado.



El discurso ambivalente sobre lo indígena no es nuevo, está presente en la historiografía y en textos usados para la enseñanza de la historia de la Nueva Granada, así como en el nacionalismo de la primera mitad del siglo XX; sin embargo, lejos de ser un anacronismo, la continuidad en la representación de lo indígena como primitivo a la vez que, como parte de la identidad nacional, es una estrategia de dominación cultural de las élites de la nación, pues, como lo plantea Wade, las políticas de inclusión y de exclusión de las gentes subalternizadas son inherentes al capitalismo que requiere de la jerarquización social.

Finalmente, se sugiere que en los textos de prehistoria publicados durante el Frente Nacional, lo indígena fue incorporado como parte de la identidad nacional mediante el vínculo con el pasado remoto de la nación, la defensa de la patria, el material arqueológico, las expresiones literarias, su anexión como antepasado del pueblo y su conversión en "nuestros" indígenas. A la vez, lo indígena continuó siendo situado como un otro inferior, a partir de las representaciones sociales negativas vinculadas con la categoría *primitivo*.

## FUENTES

- Arciniegas, Mercedes. *Prehistoria general, americana y de Colombia*. Medellín: Bedout, 1968.
- Barrios, Luis. *Prehistoria general, americana, colombiana*. Bogotá: Cultural Colombiana, 1973.
- Félix, Sebastián, Elías Nicolás. *Prehistoria general americana y de Colombia*. Bogotá: Stella, 1968.
- García, Julio. *Los primitivos: Prehistoria general americana y de Colombia*. Bogotá: Voluntad, 1971.
- Gaviria, Nicolás. *Historia de la Cultura Universal*. T. I, *Prehistoria del Antiguo Continente, de América y de Colombia*. Medellín: Bedout, 1964.
- González, Francisco. *Prehistoria general, americana y colombiana*. Bogotá: Ediciones S.M., 1972.
- Granados, Rafael. *Síntesis de Prehistoria general, americana y de Colombia*. Bogotá: Bibliográfica Colombiana, 1966.
- Hermanos Maristas. *Prehistoria general y americana*. Cali: Editorial Norma, s.f.
- Álvarez, Benjamín. "Análisis de los libros de texto de Historia utilizados en el curso cuarto de las Escuelas Secundarias de Colombia". Tesis doctoral. The University of New México, 1979.
- Álvarez Gallego, Alejandro. *Las ciencias sociales en Colombia. Genealogías pedagógicas*. Bogotá: IDEP, 2013.
- Guarín, Oscar. "La civilización chibcha y la construcción de la nación neogranadina". *Universitas Humanística*, n° 70 (2010): 208-211.
- Melo, Jorge Orlando. "La historia de Henao y Arrubla: tolerancia, republicanismo y conservatismo". En *Entre el olvido y el recuerdo: iconos, lugares de memoria y cánones de la historia y la literatura en Colombia*, editado por Carlos Rincón, Sarah de Mojica y Liliana Gómez, 215-238. Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana, 2010.

- Ministerio de Educación Nacional, *Programa Analítico de Estudios Sociales y Filosofía para el primero y segundo ciclos de Educación Media*. Medellín: Bedout, 1963.
- Rocha Dallos, Silvia. "Los secretos y engaños de las historias nacionales del siglo XIX: el caso de José Antonio de Plaza y las memorias para la historia de la Nueva Granada". En *Manuales escolares y construcción de nación en Colombia: Siglos XIX y XX*, editado por Álvaro Acevedo Tarazona y Gabriel Samacá Alonso, 24-25. Bucaramanga: UIS, 2013.
- Rodríguez Ávila, Sandra. *Memoria y olvido: usos públicos del pasado en Colombia, 1930-1960*. Bogotá: Universidad Nacional/Universidad del Rosario, 2017.
- Soto Arango, Diana; Bernal Villate, Sandra Liliana; Pacheco Vargas, William; Espinosa, Yules, Paternina Soto, Liliana, & Perelló, Beatriz. La enseñanza de la Independencia Americana en Colombia y España 2009-2011. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Vol. 17 no. 25, (2015): 187-212. 10.19053/01227238.3823
- Van Dijk, Teun. *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel, 2008.
- Wade, Peter. "Identidad racial y nacionalismo: una visión teórica de Latinoamérica". En *Formaciones de indianidad*, editado por Marisol de la Cadena, 379-402. Popayán: Envién, 2007.
- Wodak Ruth. "El enfoque histórico del discurso". En *Métodos de análisis crítico del discurso*, editado por Ruth Wodak y Michael Meyer, 101-142. Barcelona: Gedisa, 2003.

## Notas

**Cómo citar:** Cerón Rengifo, Carmen Patricia. "Primitivo y antepasado: el discurso ambivalente sobre lo indígena en textos escolares de prehistoria, Colombia 1962-1974". *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*. Vol. 21 No. 33 (2019): 221-243 DOI: <https://doi.org/10.19053/01227238.9878>.

- 1 El artículo presenta resultados del proyecto de investigación "Lo indígena en los manuales escolares de Historia de Colombia (1948-1990)", financiado por la VIPRI, Universidad de Nariño.
- 3 Para el periodo estudiado véase Benjamín Álvarez, "Análisis de los libros de texto de Historia utilizados en el curso cuarto de las Escuelas Secundarias de Colombia" (tesis doctoral, The University of New México, 1979). Para el periodo previo véanse Sandra Rodríguez Ávila, *Memoria y olvido: usos públicos del pasado en Colombia, 1930-1960* (Bogotá: Universidad Nacional/ Universidad del Rosario, 2017), y Jorge Orlando Melo, "La historia de Henao y Arrubla: tolerancia, republicanismo y conservatismo", en *Entre el olvido y el recuerdo: iconos, lugares de memoria y cánones de la historia y la literatura en Colombia*, eds. Carlos Rincón, Sarah de Mojica y Liliana Gómez (Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana, 2010), 215-238. Se exceptúan algunos textos escolares que se mencionarán más adelante. Sobre los héroes de la independencia en el contexto escolar actual, véase: Diana Soto Arango; Sandra Liliana Bernal Villate; William Pacheco Vargas; Yules Espinosa; Liliana Paternina Soto y Beatriz Perelló. La enseñanza de la Independencia Americana en Colombia y España 2009-2011. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Vol. 17 no. 25, (2015): 187-212. <https://doi.org/10.19053/01227238.3823>
- 4 Teun van Dijk, *Ideología y discurso* (Barcelona: Ariel, 2008). Ruth Wodak, "El enfoque histórico del discurso", en *Métodos de análisis crítico del discurso*, comps. Ruth Wodak y Michael Meyer (Barcelona: Gedisa, 2003), 101-142.

- 5 Se tuvo información de la existencia de dos textos escolares más: Víctor Bedoya, *Curso de prehistoria americana con relación especial a Colombia* (Ibagué: Imprenta Departamental, 1965). Manuel Lucena y Augusto Montenegro, *Prehistoria general, americana y de Colombia* (Bogotá: Kapelusz colombiana, 1970).
- 6 *Ministerio de Educación Nacional*, Programa Analítico de Estudios Sociales y Filosofía para el primero y segundo ciclos de Educación Media (*Medellín: Bedout, 1963*), 13-14.
- 7 *Ibíd.*, 14-15.
- 8 *Ibíd.*, 14-19.
- 9 Alejandro Álvarez Gallego, *Las ciencias sociales en Colombia. Genealogías pedagógicas* (Bogotá: IDEP, 2013), 119-125.
- 10 *Ibíd.*, 65-69.
- 11 Rodríguez, *Memoria y olvido*, 44-46, 58.
- 12 *Álvarez*, Las ciencias sociales, 70-74.
- 13 Rodríguez, *Memoria y olvido*, 90-91, 326.
- 14 Hermanos Maristas, *Prehistoria general y americana* (Cali: Editorial Norma, s.f.), 6.
- 15 *Álvarez*, Análisis de los libros de texto de Historia.
- 16 6 La bibliografía de estos textos es: Belisario Matos, Los primitivos: nociones de la infancia de la humanidad según el programa oficial para el primer año de historia universal en el pénsum de bachillerato (Ocaña: Imprenta del Comercio, 1937); Julio César García, Los primitivos. Introducción a la prehistoria colombiana y americana y al estudio de la infancia de la humanidad. (*Medellín: Imprenta Universidad, 1937*); Guillermo Valencia, Los primitivos. Prehistoria general, aborígenes americanos, prehistoria de Colombia (*Medellín: Imp. Oficial, 1937*); Juan Climaco Hernández, Prehistoria colombiana (*Bogotá: Minerva, 1935*).
- 17 La bibliografía es: Teresa Arango, *Precolombia: introducción al estudio del indígena colombiano* (Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1954); Elvira Castro, *El pasado aborigen* (Buenos Aires: Stilcograf, 1955); Hermano Daniel, *Nociones de geología y prehistoria de Colombia* (Medellín: Bedout, 1948).
- 18 Oscar Guarín, “La civilización chibcha y la construcción de la nación neogranadina”, *Universitas Humanística*, n.º. 70 (2010): 208-211.
- 19 Rodríguez, *Memoria y olvido*, 94.
- 20 Al respecto véanse: Alejandro Álvarez, *Las ciencias sociales...*, 38, y Silvia Rocha Dallos, “Los secretos y engaños de las historias nacionales del siglo XIX: el caso de José Antonio de Plaza y las memorias para la historia de la Nueva Granada”, en *Manuales escolares y construcción de nación en Colombia: siglos XIX y XX*, eds. Álvaro Acevedo Tarazona y Gabriel Samacá Alonso (Bucaramanga: UIS, 2013), 24-25.
- 21 Melo, “La historia de Henao y Arrubla”, 225-226.
- 22 Peter Wade, “Identidad racial y nacionalismo: una visión teórica de Latinoamérica”, en *Formaciones de indianidad*, ed. Marisol de la Cadena (Popayán: Envió, 2007), 379-402.
- 23 *MEN*, Programa Analítico, 13.
- 24 Mercedes Arciniegas, *Prehistoria general, americana y de Colombia* (Medellín: Bedout, 1968), 135; Hnos. Maristas, *Prehistoria general*, 94.
- 25 Nicolás Gaviria, Historia de la Cultura Universal, t. I, Prehistoria del Antiguo Continente, de América y de Colombia (*Medellín: Bedout, 1964*), 52.
- 26 *Arciniegas*, Prehistoria general, americana, 171.
- 27 Julio García, Los primitivos: Prehistoria general americana y de Colombia (*Bogotá: Voluntad, 1971*), 94.
- 28 *Gaviria*, Historia de la Cultura, 72.
- 29 Rafael Granados, *Síntesis de prehistoria general, americana y de Colombia* (Bogotá: Bibliográfica Colombiana, 1966), 59.
- 30 *Gaviria*, Historia de la Cultura, 52, 53.

- 31 Arciniegas, Prehistoria general, americana, 135.
- 32 Luis Barrios, *Prehistoria general, americana, colombiana* (Bogotá: Cultural Colombiana, 1973), 124.
- 33 Arciniegas, Prehistoria general, americana, 187-188.
- 34 Sebastián Félix y Elías Nicolás, *Prehistoria general americana y de Colombia* (Bogotá: Stella, 1968), 69.
- 35 Ibíd., 19.
- 36 En cambio, los Hermanos Maristas (*Prehistoriageneral...*, 27), discuten la marca temporal a través de la escritura y la llaman periodo prehispánico o precolombino.
- 37 Barrios, Prehistoria general, 9.
- 38 Francisco González, *Prehistoria general, americana y colombiana* (Bogotá: S.M., 1972), 70.
- 39 Hnos. Maristas, *Prehistoria general*, 46.
- 40 Arciniegas, *Prehistoria general*, 200.
- 41 García, Los primitivos: Prehistoria general, 109.
- 42 González, Prehistoria general, 130.
- 43 Arciniegas, *Prehistoria general*, 135.
- 44 Félix y Nicolás, *Prehistoria general*, 95.
- 45 Gaviria, Historia de la Cultura, 69.
- 46 6 Barrios, Prehistoria general, 108.
- 47 Granados, Síntesis de prehistoria, 113.
- 48 Félix y Nicolás, *Prehistoria general*, 103.
- 49 Guarín, "La civilización chibcha", 208-209, 214.
- 50 La clasificación jerarquizada de andinos, caribes y pampeanos, así como la mayor valoración de las gentes ubicadas en el "centro del país", llamados chibchas o muisas, aparece en el texto de Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, *Historia de Colombia para la enseñanza Secundaria*. (Bogotá: Imprenta Colombiana, 1920) 26-33, 114-128.
- 51 Rodríguez, *Memoria y olvido*, 94, 295.
- 52 Arciniegas, Prehistoria general, americana, 257.
- 53 Granados, Síntesis de prehistoria, 69.
- 54 González, Prehistoria general, 97.
- 55 Granados, Síntesis de prehistoria, 64.
- 56 González, Prehistoria general, 148.
- 57 Granados, Síntesis de prehistoria, 73.
- 58 González, Prehistoria general, 158.
- 59 Granados, Síntesis de prehistoria, 87.
- 60 García, Los primitivos: Prehistoria general, 171.

## Notas de autor

- 2 Doctora en Antropología, docente del Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Nariño, Grupo de Investigación Edu- Multiverso, correo electrónico: patriciac@udenar.edu.co